

Cinco Mañanas Juntas



Collage Digital: Autor Milagro Haack

Milagro Haack.
1985- 1990
2º edición.

*a mi hermano, **Luciano**
que descansa sobre el tejido de la infancia
creciendo siempre junto a su sueño
llamado
Sonido silencio.*

*“¿Quién es el tercero que camina siempre a tu lado?
Si cuento, sólo vamos tú y yo juntos
Pero si miro hacia delante por el camino blanco
Siempre veo al otro caminando junto a ti.”*
Thomas Stearns Eliot.

I

Le Rueda

a la raíz sacar el retiro

impuesto

sin ningún equipaje

Cuadro uniformado

de

cinco mañanas juntas

se ignoró

en la modesta visita

II

El desayuno

entra

con la llave que cortar al sueño

vacían

el pequeño cuerpo

sobre la cama *-bien tendida-*

empapando de una extraña ausencia

-bien albo-

dentro del vestido de la hermana

saliendo por la puerta

que da al patio

-día de Reyes-

con sobrepeso en sus zapatos

de los nunca saboreados

caramelos

caminando Dios

hacia tu castigo soportable

III

Llega

el bautizo

para sanarte de los pequeños

cuenta duendes

con otra presencia soltando humo

dentro de los coros de velas

tu partida

un vuelco oculta tus inútiles

movimientos

por el cerrojo de la garganta

caminante la sangre

tiembla

lavando bajo aguas

tu inocente

linaje

IV

A través

del callado hueco

mira

el vaso de tierra

sin agotar tu mordaza

cuando

estruja con sus manos

un arrugado dolor entre despojo

pétalos

con

avinagrado

V

Esos hierros

atajan el crecer

aumentando el peso que acecha

cada domingo

sale la niña

con el santo y enterrado velo

sintiendo la materna cabecera

por sus escritos

vergüenza

VI

No deja de cubrir

sueños

los dibuja sobre la espina nube

mismo ruego

siendo lienzo del alto patio

Dolor

que ayuda a la carencia

imposible creencia

al no ver

Templo

en sillas monjas

costumbre presencia

que no hablarle

Dios

VII

Resuelve

ya decir lo mucho que llorar

llamándote

por todo el sonido

sordo y descalzo a los pies

hermano

que opuesto no alegrarse

le gusta solo sueño

ya decir lo mucho que llorar

rincón

ahora deseando

que

la abrazes

VIII

Vuelve

mira

la noche por tu dormido

ojo

incapaz de serenarla

crucificando

días

ya no cuenta

las veces que eres pisado

en su dibujo diario

sembrando un desnudo árbol

bien unido

a tu velado espacio

IX

Abre

los desapegos

mientras construye otro sueño

en la boca del ángel

fingiendo bordarlo al círculo de todos

los cuentos duendes

apoyado sobre la reciente cicatriz

desamor

muy forzado por la rebelde voz

que no te regresa

al ojo de afuera

X

No pretendo

olvido

que te parezcas al señuelo

impuesto a temprana edad por sortilegio

sólo

conoce lo engañoso de tu camino

azulando hasta el arco sonido

materno antojo

vestido de sola mudanza

que ya descoser anunciado líquido

desahogo

sabiéndote

Ave de Paso

XI

Conserva

la misma alargada imagen

por la costura caída en la costumbre

estando abierto el mismo tejido

de la escasez

unido

al navego siempre hacia abajo

en la mirada

pertenecen

al sangrado y detenido

aire

y lo saludan

con cierto recelo

XII

Colgajos de reserva
golpean tu cuerpo
medido en el presente

la nueva sangre

colma el hundimiento
debajo del quemado vestido
y guardado en tu pintado cobijo
piano
demostrando gusto
la cuidadora

Agua

Trágala

XIII

Vestido rojo

opaca el cabello

córtalo

córtalo

por la llegada en barco papel

de la cuidadora de noche

Rasurado

regresa

el aire

de la media mañana

al

encierro

XIV

Carantoña

una vez más como otra vez

encrudece

el muladar internado

que sudoroso

golpea

la creída pared

hueca

XV

Ella

saca el pensamiento diario
conoce el encanto que llora la ausencia
de la nueva niña
saboreando ilusoria el lazo
en sus colas de caballo

Rigidez

tanto miedo cubre el privado espejo
que mira
pelo liso por herencia
ocultando
solo el temblor de sus manos
que escribir
bucles

abundante sombra

XVI

La veo por todas partes
creando interminables horas
en lo profundo de cada puerta palpable
que pasa

 y pasa

incrustando
muchos llaveros en la misma máscara
de su memorial laberinto
hoy
lamento por el amado terreno
cruce de cumplida noche
amaneciendo
sobre la doble herida

costura

 Sombra

XVII

Vuelve

ojeando el llanto

pequeña niña

pequeña niña

que intenta

parir el encuentro

con su hermano silencio

evitando

el atraso de cinco mañanas

juntas

pequeña niña

pequeña niña

que dibujas abundante

trozos iguales

arrodillados al cuello

de Dios

regidos por su fraterna celadora

que

ceba plazo

XVIII

No caen esas paredes
prueban
el sostén de años ocupados
vuelve
ociosa la hora en patios con altura
no hay renuevo
sólo
 cansancio
de no ver

 la otra parte

XIX

Se olvida
de arrinconados sueños
se pierde
en la espesura de otros mago cuentos
se defiende
anudando escuela a un desconocido día
siendo ahora riesgo calmar el anuncio
llamándola
hija
que esconde tal vez
pérdida
oprimida con los silencios
de la
enjaulada altura

XX

Detrás

de la ahogada puerta

su Calor

la ayuda a sembrar latidos

junto a ella

cuando palpita el ruido de soledad

que madruga unida al goteo lleno de sal

retirándote

el corazón hacia el lado derecho

entre finas raíces que apenas distingue

sobre el puño de no mirar atrás

donde quedan

clavadas tus pequeñas pisadas

Caído Mar

fuera del tiempo en duelo

que traicionó una luminaria

y

con reajo acepta

la posterior

atadura

XXI

*¿Cómo podría el pájaro, nacido para la dicha,
cantar encerrado en una jaula?
William Blake.*

Aparece

mira todos sus lutos

invitándola

al desvelo

duende niño ya quejido

clamado por el mismo mandamiento

complaciendo

antojo - *de ya no*- labrar más el canto

que dibuja en el aire

vecino de la trepadora sangre

y fraterno silencio de ese buen Dios

que la devuelve

al

primer atraso

XXI

Incluso la noche

escuchó

tu reciente

Sácame

Sácame

en presencia de la raíz

que repite

media vuelta al desganado pozo

detenido

ahogo donde respira

girando

girando

hermano

enfermizo rojo

una vez más, *-por único -*

ayuno arrojo

al

Mareo Diario

XXII

Permitiendo

último cierre con lejos pasos

desconocido

decaído

Dios

qué ataduras antes le sonreían

incluyendo

tu rostro

mirando

cuál noche debe volver el hermano

cuando tocarle malsano

velo mar

con todo su gris

de

fondo

XXIII

Ya la mentira

calma

ajeno llanto por tu libre sombra

escogiendo

otros duendes para el canto

de un día cualquiera entre frutos

lo interno

bebiendo la sal por aguas

del cortado cabello

perteneciendo al quieto

y tejido espacio

de

Cinco mañanas juntas

XXIV

Desde cuándo se quedó

ciega

Señor

que escudriñas lo antiguo

debajo de la cama

sobresaliendo anteriores miedos

cambiando

tú

el color

que ata a la buena nueva

con el preso abanico

y

se desabotonan brazos

muestra

de comezón de calle

XXV

Con movediza custodia

salió

cual flor sin pétalo alguno

que recoge

Espacios

espacios

tocando sólo un pedazo azul

que frota su dibujo

esperando

cuántas sombras

salen

para cubrir el cultivo

que danza a dúo por la sola

caída lágrima

aprisionada en los pasillos

Limitada Infancia

XXVI

Tu sombra

vuela a través de su cuerpo

arrinconado, con tanto callar

crecimiento

palpitando

más sonido

por el cual vendaron tus ojos

dentro *-este mucho tiempo-*

pariendo

único alojamiento

íntimo

parecido

de su desamparo frío

XXVII

Ya sabe tuyo

silencio

que *-la niña -* vio

Madre

tejiéndote

alas

-opuesto a sus papagayos en vuelo-

para tu estuche de seda

calmando esa inocente mirada

por el desierto parentesco

que abriga tu otro hambriento lecho

brincando por muchos aires

solos

ligero pájaros

XXVIII

Tomaron

días

los amarraron

al centro de un costado rosario

provocando tu desvelo

noche

y no hay cambio en lo que miras

porque siempre será bueno

creencia

por duendes en secreto cuentos

elevando despoblado

bajo tierra

Cobijo Piano

XXIX

Fisura boca alrededor
de tu nombre
mientras
masticas el líquido mármol
abriendo tu estuche de madera
con la barba de Dios
y
por medida se cumple lo que llena un poco
obligando
al retiro mostrar el límite
donde se amasa
vuestra
salida

XXX

Pasando

hojas

olvida el canto

agonizante relámpago

salpicando el sangrado silencio

del recipiente cielo

recogiendo

-la niña-

una sola gota de Maíz

una sola

por enviado

Escapulario Hermano

XXXI

Suaviza
el terreno donde crecimos
con la ceniza
desgranando interna tus huesos
albo cofre
y sólo mírala
hierba
en crecidas aguas
con tanto quejido al bendecir
manos
 traspasando
el pequeño sonido madero
a tu santo

Árbol.

XXXII

Mueven

el alma caída en marcada

hoja

cual hoy

viste la seda con despuntes

ya de cura por salida de la cerca

igual veinte

endurecido por falta de costura

que señala marcharse

igual noche

con regreso al punto que continua

apretando el reproche dibujado

igual durable

desamparo nudo en la otra parte

hermano silencio

¿Igual más esperas?

XXXIII

*“El reflejo
de tu cara ya es otro en el espejo
y el día es un dudoso laberinto”
Jorge Luis Borges*

Qué aprendió

recuerda

danzar con el aire

tregar altura en diferentes

árbol

¿Olvida?

su camino hacia el tejido parque

el único beso que se conserva en plaza sola

Silencio

bajando a tierra las aguas

de Dios

abriéndote

su pecho con dulce encanto

y sola entra

de nuevo

al

laberinto humano

XXXV

Clamando

nieblas

se marcha

con tu amante madrugada

cuando regresa

adentro siempre el invierno

también le muestra su enrejado

prestado tiempo

sí

del privado espacio

saboreado

por la mano materna

quedándose

el amargo trago en el remojo interno

satisfecho de los surcos prendidos

en la cuidadora

de esa

última noche

XXXVI

Partiendo

el latido en la figura que arde

regresa

con todos sus miedos

recostado sobre la frente

mezclándose con los cabellos

dejados

dentro de una sombra muerta por cruz

sin mayor importancia

rincón

que calla el solo Dios

prestado del nervio

donde se formó tu frágil silencio

manando hambre

que reconoce la noche por el canto

calmo en el ojo del gallo

cuidándolo

cuando debo

Marcharme

XXXVII

Resbala

contra el humo de la calle

humedeciéndola

y vuelve a la tela más alta

mientras insegura entra una ráfaga de luz

asustando a los cinco espejos

y qué callo

la cera

con aroma de incienso

impregnado en la memoria de la niña

fiel al pie del altar

de la madre indiferente al espacio

donde caen las santas goteras

que recoge hoy

con el mismo resplandor

de aquel temeroso silencio

de par en par

frente a la casa

a las ventanas

a las puertas

de tiempos más largos

XXXVIII

*“¡Dioses! En mi pesada llaga una secreta hermana
Arde, que se prefiere a la extrema en vigilia.”
Paul Valéry.*

Tras la puerta
los hilos pasos lavaron el humo
vuelo
cruzando las llaves de tu soplo

desnudo versículo

enterrado

al lado de su encendida

pequeña lámpara

y qué miró

un azulejo

escondiendo su plumaje

- ya es afuera ángel de puro suelo -

tras la palabra

hacia la alta cruz que lo espera

alentando fuegos

custodia

solo

en lo fugaz de esta visita